


V CONFERENCIA INTERNACIONAL RIBEI



Los nuevos cambios en la agenda
internacional y su impacto regional



Red Iberoamericana de
Estudios Internacionales



2015

ÍNDICE

APERTURA	7
<i>Pedro Dallari</i> <i>Salvador Arriola</i> <i>Leonel Fernández</i>	
El restablecimiento de las relaciones Cuba-EEUU y su impacto en Centroamérica y en el Caribe	
Cuba y el Caribe Insular: consideraciones político-económicas en el nuevo contexto diplomático con EEUU, <i>Ivan Ogando</i>	25
Cuba, EEUU y América Latina, <i>Ana Covarrubias</i>	39
Los puercoespines cubano y estadounidense, <i>Susana Chacón</i>	45
China y América Latina y sus repercusiones en las relaciones con EEUU y la UE	
América Latina y China: relación y perspectivas, <i>Germán Ríos</i>	51
Comentario, <i>Hugo Palma</i>	55
América Latina frente a los problemas de seguridad y terrorismo globales	
América Latina frente a los problemas de seguridad y terrorismo en el mundo, <i>Juan Emilio Cheyre</i>	61
América Latina y el "neo-terrorismo" global, <i>Javier Bonilla Saus</i>	79
América Latina y el terrorismo <i>Jordi Bacaria</i>	89
Debilidad y fracaso del Estado en el subsistema interamericano, <i>Carlos Jiménez Piernas</i>	93

INDICE

El multilateralismo en Iberoamérica: un modelo para armar	
Presentación, <i>Salvador Arriola</i>	109
Multilateralismo plural e institucionalidad latinoamericana, <i>Alejandra Liriano</i>	113
La integración latinoamericana, <i>Pedro Dallari</i>	121
Comentario, <i>Carlos Malamud</i>	127
Comentario, <i>Triana Aybar</i>	133
El futuro de las relaciones entre la Alianza del Pacífico y Mercosur	
Avances hacia una estrategia regional de convergencia en la diversidad, <i>Félix Peña</i>	139
La Alianza del Pacífico: un proyecto político latinoamericano, <i>Adrián Bonilla</i>	147
Comentario <i>Rafael Estrella</i>	155
Comentario, <i>Rosario Santa Gadea</i>	157
El programa Horizonte 2020, su impacto en las relaciones UE-LAC y el papel de la Fundación EULAC	
<i>Leonel Fernández</i>	163

AMÉRICA LATINA Y CHINA: RELACIÓN Y PERSPECTIVAS

Germán Ríos

Director corporativo de Asuntos Estratégicos, CAF,
Banco de Desarrollo de América Latina

Es evidente que estamos ante un cambio en el ciclo económico en América Latina. Las condiciones favorables externas que permitieron un importante crecimiento económico durante la primera parte del siglo XXI han desaparecido. Los dos factores principales que impulsaron a la región y permitieron una reducción impresionante de la pobreza y la creación de una nueva clase media fueron el crecimiento acelerado de China y el acceso a financiamiento externo abundante y relativamente barato.

Por una parte, en la actual coyuntura internacional, China ha reducido su crecimiento debido al agotamiento de su modelo de desarrollo, lo que ha disminuido su tasa de crecimiento promedio anual de alrededor del 10% al 7%. Esto ha impactado negativamente en la demanda de materias primas y reducido sus precios, lo que ha afectado desfavorablemente a Latinoamérica, especialmente a América del Sur. Por otra parte, el cambio de la política monetaria norteamericana ha implicado un incremento en las tasas de interés, lo que ha encarecido el crédito y reducido la disponibilidad de recursos de financiamiento para la región. Estos factores explican gran parte de la desaceleración del crecimiento de América Latina que se ha producido en los últimos años.

En este contexto, es importante explorar la relación de América Latina con China, cómo ha evolucionado recientemente y cómo podría desarrollarse en los próximos años. También es importante analizar cuáles podrían ser las implicaciones de esta relación para EEUU y Europa. Para caracterizar esta relación es importante explorar las dimensiones comercial, de inversiones, de financiamiento, y diplomática y política.

El vínculo más fuerte que se ha desarrollado entre China y Latinoamérica en los últimos años es el comercial. A comienzos del siglo XXI el comercio bilateral era prácticamente inexistente, pero se multiplicó por 18 en el período 2001-2014, pasando de 14.840 millones de dólares a 261.222 millones de dólares. Para países como Brasil, Chile, Perú y Venezuela, China se ha convertido en su primer o segundo socio comercial. Es importante destacar que la

composición de este comercio está desequilibrada: mientras China exporta a la región manufacturas, América Latina vende a China materias primas. Algunos analistas consideran que esto ha conducido a una reprimarización de la producción en la región.

Sin embargo, las inversiones de China hacia América Latina no han tenido el mismo dinamismo que el comercio. Según datos de la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas (CEPAL), desde 2010 China ha invertido un promedio anual de 10.000 millones de dólares en la región, cifra muy inferior a los montos que invierten EEUU y Europa en Latinoamérica. No obstante, en los últimos años se han anunciado importantes proyectos de inversión por parte de China en la región, pero los mismos no se han materializado por diversas razones que se discutirán posteriormente.

Otra dimensión importante de la relación América Latina-China es la financiera. Entre 2005 y 2014 los bancos chinos han prestado a la región cerca de 118.000 millones de dólares, lo que supera al financiamiento individual otorgado por el Banco Inter-Americano de Desarrollo (BID), el Banco Mundial y la CAF durante el mismo período. Sin embargo, es importante destacar que dicho financiamiento ha estado destinado a pocos países de la región, concentrándose más del 80% en Venezuela, Brasil, Argentina y Ecuador.

A nivel diplomático y político la relación China-América Latina se ha incrementado considerablemente desde comienzos del presente siglo. Por ejemplo, entre 2001 y 2015 se han producido 31 visitas del Presidente o del Primer Ministro chino, y China se ha convertido en observador permanente de la Organización de Estados Americanos (OEA), miembro del BID y se ha creado el Foro China-CELAC, entre otras iniciativas de cooperación. Esto ha llevado a diversos anuncios de programas bilaterales de cooperación entre China y Latinoamérica entre los que destacan el Fondo Sino-Latinoamericano por 5.000 millones de dólares para inversiones en energía, agricultura, manufactura, y educación, entre otros sectores, y el Fondo Especial para la Cooperación en Materia de Capacidad Productiva por 30.000 millones de dólares.

No obstante, muchas de estas iniciativas no se han materializado por diversas razones, entre las cuales podemos mencionar la condicionalidad de algunos de los mecanismos de inversión y financiamiento, y la falta de información y comunicación entre China y América Latina que dificultan la implementación de los programas que se ha anunciado a la fecha.

Ahora bien ¿Cómo puede evolucionar esta relación hacia el futuro y cuáles son las implicaciones para Estados Unidos y Europa? En primer lugar, en el corto plazo la principal relación entre China y América Latina continuará

siendo comercial. En esta área será fundamental el cambio de modelo económico en China y sus implicaciones para la demanda de materias primas. En este sentido, se espera un ajuste gradual, lo que implicará que la demanda y los precios de las materias primas continúen en niveles inferiores a los alcanzados durante la primera parte del siglo XXI.

En segundo lugar, la inversión china en América Latina puede convertirse en un motor importante de cooperación si logran superarse varios de los obstáculos que han impedido un mayor desarrollo en esta área. En este contexto, es fundamental que ambas partes se conozcan mejor, especialmente en los ámbitos institucional y operativo. Los bancos de desarrollo multilaterales como la CAF y el BID, pueden jugar un papel importante por su conocimiento de la región y por sus crecientes relaciones con China. En tercer lugar, en la actual coyuntura, la dimensión financiera puede ser importante en la medida en que se incrementan las dificultades de Latinoamérica para obtener financiamiento internacional, y aprovechando el hecho de los grandes excedentes de capital con los que cuenta China. En este aspecto será importante trabajar en el diseño de productos financieros que sean atractivos para ambas partes.

Finalmente, la relación China-América Latina puede ser vista como una oportunidad tanto para EEUU como para Europa por la larga tradición comercial y de inversiones que ambos poseen en la región. Claramente existen oportunidades de colaboración entre las empresas y gobiernos de China, Europa y EEUU para operar en América Latina debido a complementariedades entre las partes. El potencial de crecimiento de la región debido a su dotación de recursos naturales, una clase media creciente y las empresas multilaterales son factores muy atractivos para invertir y comerciar con Latinoamérica y donde pueden obtenerse sinergias trabajando de manera conjunta.

COMENTARIO

Hugo Palma

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO-Ecuador

Creo que no es posible enfatizar lo suficiente la cuestión de la diversidad de América Latina. Hace más de 50 años Marcel Niedergang escribió "Las veinte Américas Latinas". Si viviera ahora me pregunto si escribiría "Las 36 Américas Latinas y el Caribe" o de repente escribe un libro que se llama "América Latina". La verdad que no lo sé. Creo que somos diferentes, que seguimos siendo diferentes y que nuestras reacciones frente a los fenómenos internacionales serán también diferentes.

Ya se ha hablado de que esta relación de China con América Latina es diferente cuando se habla de las relaciones de China con los distintos países. Pero, inclusive en América del Sur, no es lo mismo la relación de China con Venezuela que la de China con Colombia, o la que mantiene con Nicaragua o con la que tiene con Chile. Es decir, estamos hablando de cosas sumamente diferentes y si no lo tenemos como un telón de fondo ineludible vamos a seguir confundidos.

La presencia comercial, inversionista y financiera de China en América Latina es un dato de la realidad; pero, probablemente aprendiendo un poco más de las experiencias conocidas que ha tenido en África, podría ser que China también entienda que tiene que ser mucho más selectiva en la relación con los países individuales. La presencia china, como lo indicaba Andrés Molano, hace parte de la dispersión del poder en el mundo y del crecimiento económico y financiero de ese país, que tiene ahora también intereses globales.

Es un hecho, y parece elemental pero conviene que lo presente, que China no está en la región para complicarle la vida a EEUU y si nos compra productos es porque le interesan y los necesita. Y mientras le interesen y los necesite, es magnífico y lo seguirá siendo para el Perú, Chile y otros países que tengamos algo valioso y se lo podamos vender porque para desarrollarnos necesitamos dinero y tenemos que vender aquello que producimos.

No estoy seguro si eso ha contribuido a la llamada reprimarización de América del Sur, porque yo tengo la impresión, y no quisiera entrar en cifras, que los productos primarios siempre han sido parte de la exportación de varios países de América Latina, inclusive Chile y Perú. Pero exportamos ahora hacia China no solamente cobre, sino también alimentos, como uvas, y una serie de

productos de los cuales hace 10 años no se vendía un kilo. Consecuentemente, no es que vamos a compensar una cosa con otra, las materias primas con los nuevos productos. No tenemos esas condiciones, pero tampoco estamos hablando de un monoproducto.

También en algunos textos que he leído me ha impactado que se hable de que la presencia China en América Latina ya es un desafío directo a EEUU y a la UE y, consecuentemente, va a haber una mudanza de hegemonías. Me parece que hay un poco de automatismo en esta afirmación. Es decir, como yo invierto más en un país tengo derecho a una porción de hegemonía. En el caso de que sean muchos los inversores, la división va a ser compleja, porque los porcentajes deberían establecer cuán dependiente vamos a ser nosotros de China, de EEUU y de la UE y, en el caso particular del Perú, también de Chile, Brasil, Panamá y otros.

Entonces, creo que la cosa no es así. Pudo haberlo sido, obviamente, cuando el Virreinato del Perú quería pelear con España porque le imponía un monopolio o porque la presencia económica norteamericana fue sumamente hegemónica muchos años, pero ya no es el caso. El hecho es que los países de América Latina no estamos ahí sentados a ver cómo dividimos nuestra sumisión a los hegemonismos fluctuantes. En América Latina los países tienen algo que decir al respecto y saben cómo manejarse.

En el caso, ni EEUU ni la UE ni otros interesados van a desaparecer. Creo que si le quitamos un poco de pánico al tratamiento del asunto nos hará bien a todos. En el caso más específico del Perú, tendría que mencionar que aquí no lo hay. Perú, China y Japón tienen relaciones económicas y diplomáticas desde el siglo XIX. Probablemente de 1,5 a 2 millones de peruanos tienen origen chino y 100.000 japonés. No es pues que estén llegando a tierra incógnita, porque no se trata de solamente de una relación económica-comercial sino también social y cultural.

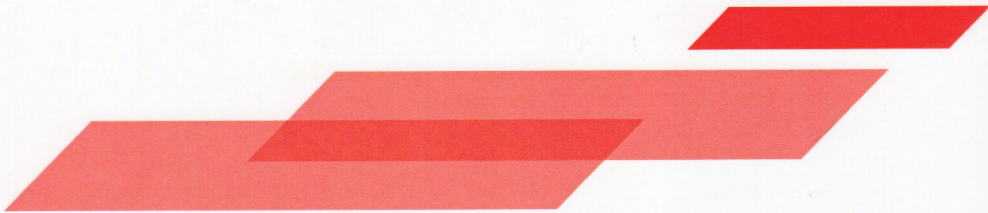
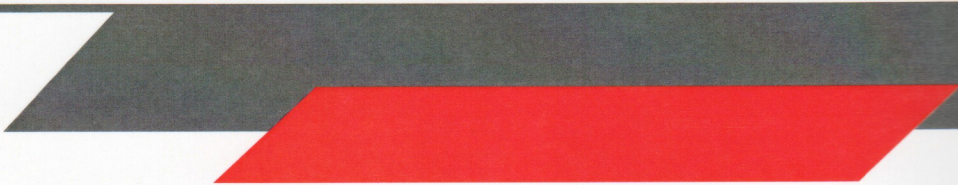
Se mencionan otros temas de la actualidad como la compra de tierras. También otros países están comprando tierras en el Perú, Chile, Argentina y donde consigan comprarlas. No creo que con ello esté pasando nada absolutamente excepcional. El otro tema es que, así como Perú tiene esta importante relación con China, también ha desarrollado, al igual que otros países latinoamericanos y especialmente los de la Alianza del Pacífico, relaciones sumamente importantes con prácticamente todas las regiones del mundo. Tenemos tratados con América del Norte, la UE, muchos otros países y obviamente también con los de la región. Creo que esa diversidad importa e importa muchísimo.

Cierto es también que la relación con China no puede ser algo simple. Las razones son especialmente significativas: falta de conocimiento recíproco,

Incluyendo los modos de procesar temas y tomar decisiones; expectativas exageradas o infundadas; distorsión de factores de política exterior por influencia ideológica en varios países latinoamericanos; subestimación de las condicionalidades chinas; y posiblemente otras.

Concluyendo con este tema, hay una serie de elementos que deberían llevarnos a la reflexión. Pero si me preguntaran no por América Latina sino por el Perú, yo diría: primero, que nadie se ha muerto ni su negocio ha quebrado por esta relación; segundo, que nadie está en pánico; y, tercero, que entendemos que no es el único factor. En el Perú se come comida de origen chino desde hace más de 150 años y eso no nos ha convertido en chinos. China va a ser un socio más, muy importante por cierto, para un país que cree que su escenario no es solamente el andino o el sudamericano, o latinoamericano o hemisférico, sino que es todo el mundo. En ese sentido, con la creciente relación con China el Perú y seguramente América Latina en general, no cambiarán ni deben cambiar sus valores, sus aspiraciones ni los muy valiosos vínculos que los unen histórica, social, económica y políticamente y a otras regiones y países.

Así que ahí cada país latinoamericano tendrá que ver cómo se las arregla. Si, eventualmente, encontramos una voz común, obviamente seré el primero en felicitarme y espero que Dios me dé el tiempo necesario para llegar a verlo.



Red Iberoamericana de
Estudios Internacionales

